

1944 - 2012

UN HOMENAJE A
EDUARDO IGLECIAS

III Bellas Artes

UN HOMENAJE A
EDUARDO IGLESIAS
1944-2012
BRICKLES

Ministro de Cultura
Tristán Bauer

Secretaría de Patrimonio Cultural
Valeria Roberta González

Director del Museo Nacional de Bellas Artes
Andrés Duprat

Exposición

Un homenaje a Eduardo Iglesias Brickles (1944-2012)
Diciembre 2022

Curador: Guillermo David

Muestra producida y organizada
por el Museo Nacional de Bellas Artes

1944-2012
UN HOMENAJE A
EDUARDO IGLESIAS
BRICKLES

A una década de su fallecimiento, el Museo Nacional de Bellas Artes honra con esta exposición la figura de Eduardo Iglesias Brickles, cuya obra reviste una importancia singular en la historia reciente del arte argentino. Es un punto de condensación en el que se anudan la ironía del pop con la potencia política de los discursos sociales propios de una época de efervescencia colectiva. Esas dimensiones cobran un alto impacto visual en sus trabajos, en los que el artista muestra las entrañas del proceso creativo, a la vez que recrea el oficio y la técnica del grabado.

Hay en sus extraordinarias xilopinturas una deliberada búsqueda de un lenguaje expresivo que indague sobre la nobleza de la madera y la simpleza de los colores plenos. A través de una técnica y un estilo personales, el uso de imágenes nítidas y composiciones con aires de gráfica soviética, Iglesias Brickles narra una historia de nuestro país, de sus ideales, sufrimientos, héroes y mártires, a los que representa desde una óptica refulgente y amorosa.

Andrés Duprat
Director
Museo Nacional de Bellas Artes

UN HOMENAJE A EDUARDO IGLESIAS BRICKLES

El devenir de las artes suele reponer ciertos elementos históricos a los que en su embestida hacia adelante había declarado caducos. Cuando nada hacía prever su reinscripción en el presente, acude a ellos, los desempolva y los transforma en precursores redescubiertos o en curiosos atavismos que, al actualizarse, renuevan su potencia artística. Ello es particularmente visible en las disciplinas que requieren un amplio dominio técnico. Pero justamente, como la técnica vive en relevo constante, nada habría de sobrevivir más que como ruina tras cada innovación: toda obsolescencia es programada y condena al descarte a los dispositivos de una época que se pretende perimida. Sin embargo, en cierto momento se decide un retorno de aquellas tecnologías —y, sobre todo, de las estéticas que comportan—. No como farsa, sino con aires de parodia, al reinstalarse en el presente asumen la forma del homenaje, la cita o el diálogo con los lenguajes de períodos que hasta la víspera eran entregados a un piadoso olvido. De ese enclave surgen los nuevos discursos artísticos que dicen el mundo con ojos remozados.

El grabado participa de esa situación paradójica: aunque ha abandonado su función originaria de mero vehículo comunicacional, retorna transmutado en disciplina artística que muestra el pliegue artesanal de sus fundamentos. Arte resistente, signado por una persistencia conteste con su relegamiento a un segundo plano, ha sabido reformularse y recrear sus lenguajes con autonomía y solidez. Labor de arqueólogos apasionados, el arte de la talla invertida para producir imágenes impresas se vuelve oficio de exquisitos cultores conscientes de que un estilo artístico, pero también un modo de vida y un pensamiento del mundo, late en sus producciones.

País de realizadores visuales, la Argentina ha sido una de las naciones que dio cauce a las derivas más interesantes del arte de la estampa. Eduardo Iglesias Brickles fue uno de sus grandes exponentes; su obra convoca aquellas dimensiones de la experiencia gráfica para narrar la historia presente; sus producciones respiran una libertad radical desde la cual releen la gramática del ser social y tornan elocuentes las torsiones que definen una época.

Pero Iglesias Brickles transformó la naturaleza del grabado de un modo fundamental. Sus xilopinturas invierten el planteo tradicional en el que la matriz gráfica tallada estaba orientada a la producción de copias, dado que hacen de la superficie calada de la madera el soporte de las obras. Que, al adquirir volumen, cobran una nueva envergadura: se vuelven cuerpos. Puesto que no solo en su labor han dejado de estar destinadas a matizar obras múltiples, para volverse piezas unitarias

GUILLERMO DAVID | CURADOR

originales, sino que además plantean el dilema de la tridimensión: el bajorrelieve, el calado y el desbastado operan sobre el color y el trazo ofreciendo profundidad de campo, al mismo tiempo que sustancian el retorno al carácter escultórico del oficio. Sus tacos xilográficos abandonan el carácter de revés de trama para recobrar la potencialidad expresiva que surge del diálogo de la madera tallada con el color. Pura intención expresiva, prescinden de la impresión y muestran de ese modo la mirada cruda, de primera mano, del artista.

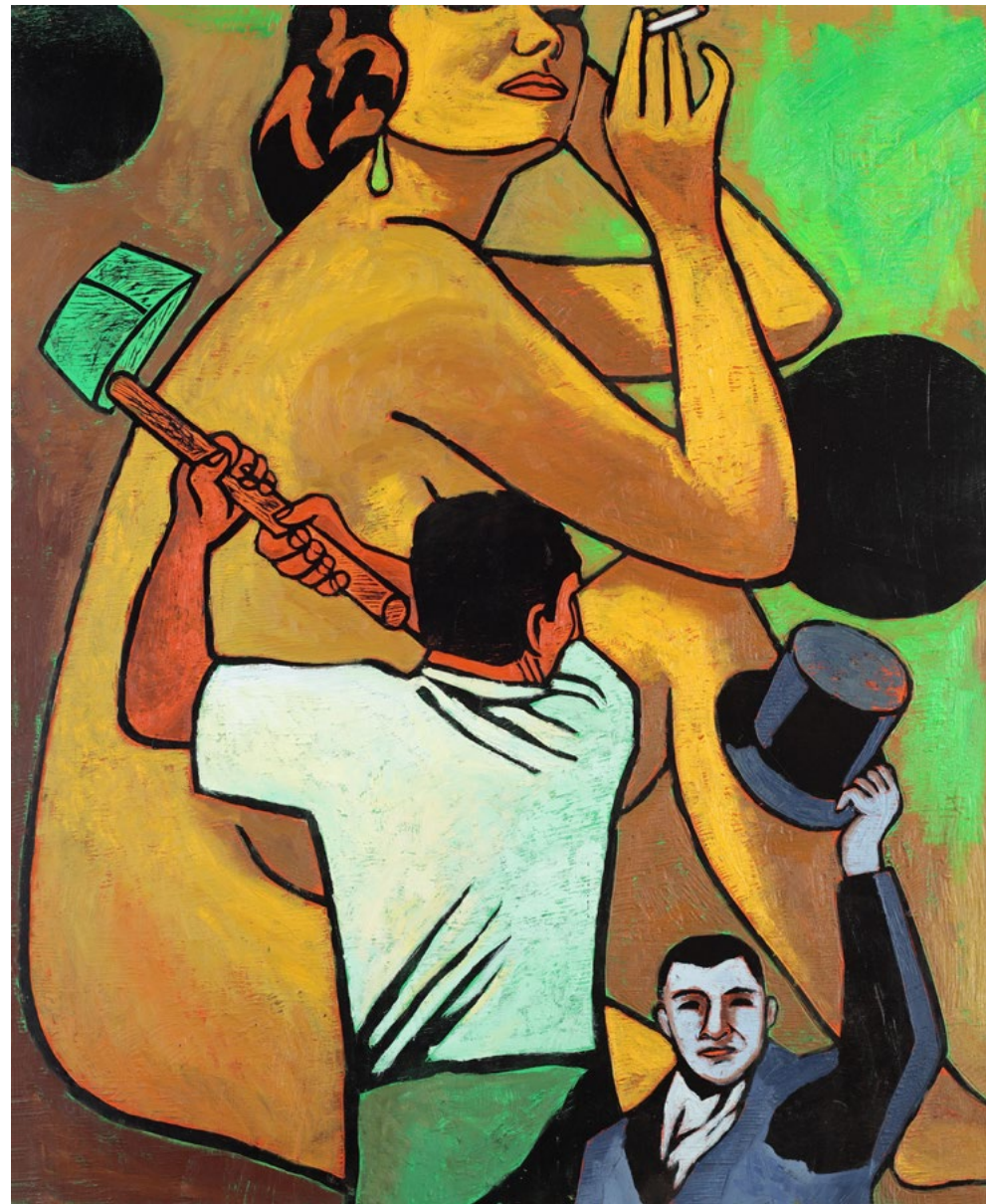
En Iglesias Brickles, que trabaja mayormente con colores primarios y volúmenes contundentes enfatizados por trazos simples y plenos, hay una estética que obra en diálogo con las escuelas pictóricas y el arte del diseño contemporáneos. Así, las tradiciones realistas que interrogaron la marcha histórica del siglo XX —del expresionismo al pop— se ven conmovidas en su apropiación paródica, y constituyen un nuevo discurso visual de potencia inusitada al que el artista añade una reflexión crítica sobre el mundo del arte, de la sociedad, del destino político (porque la impronta de Iglesias Brickles está siempre signada por la política, a la que concibe como medio de emancipación) de la humanidad. Discípulo de Aída Carballo, ha sabido retratar como ella el vínculo entre las figuras sociales que constituyen los sujetos de la vida colectiva con una mirada que devuelve en trazos vigorosos la dignidad a esos destinos conmovidos por las vicisitudes del país. Morochos subrepticios, cuerpos y rostros conurbanos, damas caídas, líderes irónicos y cristos de barrio son tratados con unción de un modo que recobran carnadura y se muestran como sujetos soberanos. Se ha dicho que entre todas las artes, en particular entre las artes múltiples, el grabado es, por origen y por destino, la que mejor condensa en su propia naturaleza el carácter popular de su traza. En un doble sentido: sus temas son populares tanto como su público lo es. Acorde con ello, Iglesias Brickles hace de sus xilopinturas relatos visuales en los que personajes de las clases populares se muestran revestidos de un aura en la que las grandes jornadas de redención social aparecen como promesa militante. Vanguardista y popular, expresionista y sardónico, melancólico y épico, define con elementos simples las escenas donde el universo colectivo —esos cuerpos resplandecientes cuya conjunción llamamos pueblo argentino— adquiere la vitalidad de un futuro soberano. A una década de su partida, el Museo Nacional de Bellas Artes rinde un justo homenaje a quien honró con su vida y con su obra el antiguo oficio de la madera, el color y la mirada.

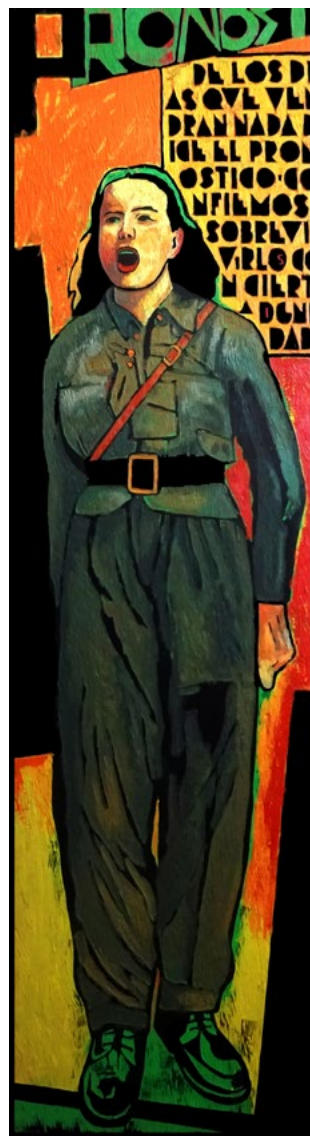


Malevich, 2008
Xilopintura
150 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brckles

La dignidad, 2007
Xilopintura
110 x 48 cm
Colección familia Iglesias Brckles

La caída de los dioses, 2011
Xilopintura
110 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brckles



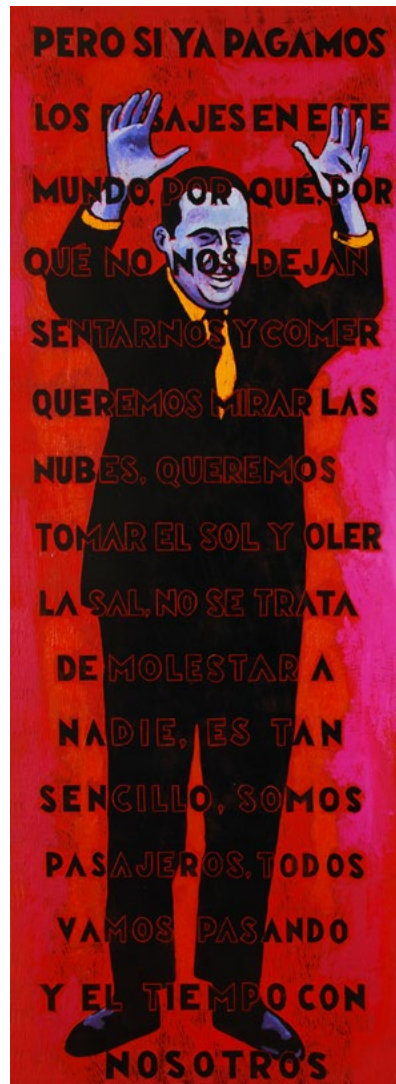


La cazadora del tigre oculto, 2008
Xilopintura
220 x 60 cm
Colección familia Iglesias Brickles

La combatiente, 2008
Xilopintura
220 x 60 cm
Colección familia Iglesias Brickles

El resplandor del Gran Timonel,
2007
Xilopintura
110 x 48 cm
Colección familia Iglesias Brickles





El pasajero (Perón), 2007
Xilopintura
220 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brickles

El líder habla al Pueblo, 2009
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Ella nunca está sola-Seis hombres por cada mujer; Il tramonto
2005 y 2004
Óleo y tinta gráfica sobre madera
222 x 110 cm
Inventario n° 12212
Colección Museo Nacional de Bellas Artes





Acerca del concepto del Arte, 2005
Xilopintura
220 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles

El motociclista, 2005
Xilopintura
220 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Atardecer en Puerto Madero, 2011
Xilopintura
220 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brickles





Regina della notte, 1993
Xilopintura
60 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brickles

Autorretrato, 2009
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Cristo entrando en la cancha de Boca, 1993
Xilopintura
60 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brickles

Autorretrato con el Corto Maltés, 2010
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles

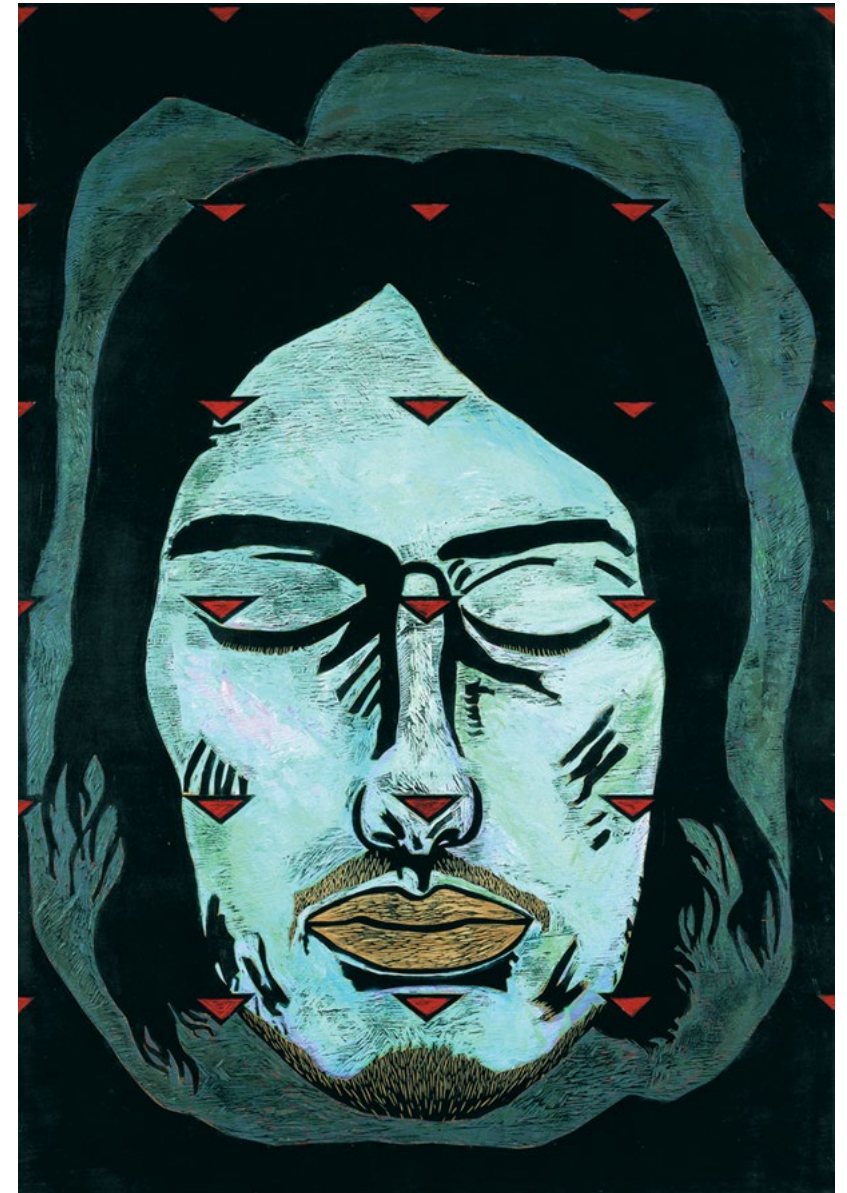




Amanecer de una cara, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles

Cielo argentino con diamantes, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles

El místico, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Los textos reunidos en estas páginas fueron publicados por el artista en su blog, *Testigo ocular*, que formó parte de la edición digital de *Revista Ñ* entre 2007 y 2012.

¿QUÉ ES EL DESTINO?

Todavía no leía ni escribía cuando empezaron a llamar la atención mis dibujos, sin embargo en mi familia jamás hubo la más leve insinuación acerca de si aquello podría ser el síntoma de algo más. Con el tiempo esa característica fue haciéndose más notoria. De todas maneras el arte estaba a años luz de distancia. ¿Era mi destino ser artista?

Vagabundeé aplicadamente por alguna facultad, estudiando una de esas carreras que por aquellos años garantizaban el éxito.

En 1968 mis padres ya habían muerto y eso me había liberado de los tácitos compromisos que tenía con ellos.

Entonces la atracción se hizo irresistible, finalmente fui a dar con mis carbonillas a la escuela de Bellas Artes.

Apenas crucé el portal de la descamada mansión de los Lanús, de la calle Cerrito al 1300, quedé deslumbrado por el ambiente. A esa altura no diferenciaba a un artista de un artesano, ni a un estudiante de cuarto año de Spilimbergo. Todo era una sola cosa, alucinante, maravillosa.

La bohemia, los cafés, las reuniones, las mujeres, las exposiciones, las galerías de la calle Florida, las asambleas estudiantiles. Todo aquello era como estar dentro de una película, y yo tenía algo de espectador que estaba llegando, desde mi universo pequeño-burgués de La Lucila, a aquella vorágine donde estaban La Rábida, Witcomb y Van Riel, el Moderno, la calle Corrientes y el Palais de Glace.

Esa fascinación estaba potenciada por mis deseos de romper con aquella rutina que tenía un master plan para ser un hombre más. Cuando ingresé en la Belgrano, cambié el rumbo que tenía mi vida y empecé a escribir otra historia. La Argentina, por aquellos años, me parece que también.

Eduardo Iglesias Brickles

VIVÍ TU VIDA

De niño mi ilusión fue ser aviador. Surcar los cielos de la patria (y del mundo) en un DC 6 de Aerolíneas Argentinas era para mí el destino natural de mis afanes. Imaginaba las tiras doradas de comandante en las mangas de mi uniforme azul, sentado frente al panel de relojes, mientras miraba un horizonte de *Cumulus nimbus* que habría que sortear.

El sueño terminó cuando a los doce años una visita al oculista comprobó que tenía un treinta por ciento de visión menos en un ojo debido a un estrabismo no corregido a tiempo.

Los sueños se reemplazan con otros sueños, tal es así que a los catorce, luego de mi primera desilusión sentimental y de un lamentable examen de matemática en marzo, consideré la posibilidad de que mi vida fuera solitaria y errabunda. Marinoero raso en un buque de carga no se veía tan mal para alguien que era un fracaso absoluto. Allí, el trabajo duro de a bordo y los prostíbulos africanos serían el alivio que haría cicatrizar las heridas de toda una vida aciaga.

En una de esas tardes me propusieron ser arquero del equipo de fútbol del barrio. Me compré un buzo con el escudo de Racing, y la canchita que estaba en Wineberg y Díaz Vélez, en La Lucila, fue el escenario de mis tardes de gloria. Con un amigo nos fuimos a probar a Platense, pero el extraño mundo del balonpié no estaba preparado para recibirnos.

Cuando empecé a jugar en el Olivos Rugby Club tenía 9 años. Era un chico de buen tamaño y peso para mi edad, me pusieron de segunda línea. Jugué en ese club hasta los doce. Cuando pasé de séptima a sexta división, donde en comparación con los otros chicos ya no era tan grande, me asignaron al puesto de ala, en el borde del *pack*.

A los trece mi existencia se había complicado, dejé el rugby por cuatro años. Cuando volví, en el Atlético San Isidro, era un flaco de estatura mediana, por lo tanto mi destino se desplazó a lo largo de la línea de *insiders* hasta llegar a jugar de *wing*. Ya estaba casi fuera de la cancha. Así fue en quinta y en cuarta división. La mudanza de mis padres a Hurlingham (y yo con ellos) le dio el golpe final a mi anodina carrera de rugbier. Nuevas decepciones sentimentales y una nada gloriosa vida escolar me hicieron considerar nuevamente lo del barco de carga. Penosamente terminé el secundario a los 19 años y el futuro se abría como un abismo. Del abismo me salvó la conscripción, que fue como un paréntesis, una especie de limbo que me exceptuaba de tener preocupaciones existenciales.

Al año siguiente estaba reconsiderando lo del barco de carga, pero en cambio me puse a estudiar Administración de Empresas y empecé a trabajar en la Aduana. Era el abismo tan temido. Finalmente, por descarte, ingresé a la escuela de Bellas Artes, y curiosamente empecé a sentir que el universo cobraba sentido.

Eduardo Iglesias Brickles

18 de julio de 2012

EVOCACIÓN

PIEZAS DE UN ROMPECABEZAS

Una tarde de 1968 me encontré con mi hermano en un bar del centro. Creo que era en Esmeralda y Paraguay. De allí fuimos bajando por Paraguay hasta Reconquista, media cuadra hacia el norte entramos en un edificio y subimos a un departamento de un ambiente, en el sexto piso.

Un guionista de cine, bastante conocido en esa época, se lo había prestado por unos días, antes de embarcarse en ELMA para irse a París.

Afiches de películas argentinas en las paredes, bibliotecas con libros y toda clase de chucherías del norte, vasijas, quenas, huacos de cerámica y fotografías enmarcadas le daban un aspecto de oficina bohemia.

El resto del mobiliario se reducía a una mesa, unas sillas y un sofá-cama. Desde la única ventana se veía la torre del edificio Alas que está sobre Leandro Alem.

¿Por qué viene a la superficie esa evocación puntual?

Cuando miré ese cuadro de De Chirico con esa ventana que deja ver un rascacielos, aparecieron los recuerdos de aquellos desplazamientos en esa tarde morosa.

La pintura de De Chirico tiene eso, es la imagen de un recuerdo. Algo así como la nostalgia fantástica de algo que se ha perdido hace mucho tiempo.

Buenos Aires era otro, yo también. Era muy joven, trabajaba de 7 a 15 en la Aduana y estudiaba en la UADE a la noche, y a veces dibujaba.

Mi hermano era un hippie, y la Argentina de Onganía no nos era propicia, pero a él menos que a mí.

Tal vez por eso él se fue y yo, obstinadamente, permanecí en esta ciudad, donde también torcí un poco mi destino.

Eduardo Iglesias Brickles

27 de septiembre de 2012

BALDEAR EL BALCÓN

Baldear el balcón o regar las plantas un sábado a las diez de la mañana, en Junín y Perón, y salpicar agua sobre la vereda y sobre un parroquiano que pasó al azar puede tener derivaciones inesperadas.

Hubo una denuncia y de la nada aparecieron tres patrulleros y media docena de policías. Los vigilantes decoraron la calle con unos conos naranjas, tomaron declaraciones a los dueños de la heladería y al portero. Miraron para arriba, hablaron por radio, anotaron cosas en una libreta, atendieron sus celulares y conferenciaron entre ellos, todo con la mayor seriedad. Después de diez minutos treparon a sus autopatrullas y partieron a todo gas con rumbo desconocido.

Esta anécdota no se puede entender si no es en el contexto de la sociedad en que vivimos, donde todo se resuelve con un montaje sobre un escenario. La más mínima acción puede ser desarrollada, o usufrutuada, como un espectáculo, o también, por obra y gracia del arte contemporáneo, transformada en obra de arte. Un choque múltiple en la autopista, una lista de desaparecidos, un transeúnte indignado, una factura de gas, la caída de un meteorito, la enfermedad de un tenista, un desfalco millonario, una entrega de premios, todos pueden funcionar con una estructura espectacular, que cualquier artista puede tomar y mostrarlo como un evento artístico.

Guy Debord explicó largamente, hace cuarenta años, las características de la sociedad espectacular, donde los sucesos son sobreactuados y se rodean de teatralidad para hacerlos espectacularmente plausibles.

En las artes visuales contemporáneas las exposiciones son parte del entretenimiento del fin de semana, y los epifenómenos son esa parafernalia de kioscos que rodean a las obras propiamente dichas, y que han pasado a ser más significativos que las obras mismas.

El crecimiento del consumo de arte respalda la puesta en escena del arte como espectáculo. Y eso se ve claramente en los países desarrollados, donde pululan los turistas que invaden los museos y galerías, que engullen información artística con modales de shopping propios de la sociedad del mercado y del mundo de la moda.

Cuando volví de Alemania me preguntaron si había visto mucha pintura contemporánea. Contesté que sinceramente no había visto casi nada.

Fui a muy pocas galerías y en las que entré salí despedido a los pocos segundos, gracias al desinterés de la obra que se presenta en esos lugares.

La pintura ha perdido su espacio en las instituciones de arte actual, principalmente en los museos. Por supuesto que había obra de pintores como Kiefer, Immendorff, Polke, Kippenberger o Baselitz, pero estos o ya están muertos, o ya pisan los setenta años. El único “joven” con que me topé en un museo fue Neo Rauch, que ya supera largamente los cincuenta.

Con esto de la edad quiero decir que las salas de arte contemporáneo de los museos de arte moderno estaban ocupadas por artistas que rondan los cuarenta años, y que se dedican a las fotos, los objetos, las instalaciones, las “experiencias” visuales como proyecciones, videos y a la construcción de aparatos de la más diversa índole, que para ser más exactos podríamos llamar “cosas”. Y se sabe, cuanto más vacías de sentido eran esas “cosas”, más extensos eran los textos que colgaban de las paredes.

Eduardo Iglesias Brickles

23 de junio de 2012

EDUARDO IGLESIAS BRICKLES

CURUZÚ CUATÍÁ, 1944 - BUENOS AIRES, 2012

Pintor y grabador. También fue diseñador gráfico y se dedicó al periodismo.

Estudió en la Escuela Nacional de Artes Visuales “Manuel Belgrano” y en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón”. Ejerció la docencia como ayudante en el taller de Aída Carballo a fines de los años 70, y se desempeñó como profesor de grabado y dibujo.

Entre 1977 y 1978, fue jefe de arte de *Expreso Imaginario*. Luego, trabajó en otros medios de comunicación como *El Periodista*, *El Cronista Comercial* y *Página/12*. Escribió una columna de arte en *Revista Ñ*.

Realizó exposiciones en la Argentina y en el exterior, y le fueron otorgadas numerosas distinciones, entre ellas, el Premio Manuel Belgrano y el Gran Premio de Honor del Salón Nacional.

Catálogo

Edición
Museo Nacional de Bellas Artes

Textos
Andrés Duprat
Guillermo David

Diseño gráfico
Susana Prieto

Edición y corrección de textos
María Verna

Gestión documental
Carolina Jozami

Créditos fotográficos
Gentileza familia Iglesias Brickles
P. 12 (derecha), p. 16 (abajo) y p. 17 (abajo): Fernando Pineda

Museo Nacional de Bellas Artes

Dirección Ejecutiva
Andrés Duprat

Dirección Artística
Mariana Marchesi

Delegación Administrativa y Jurídica
Mariano D’Andrea

Coordinación Ejecutiva
Ricardo Visentini

Coordinación Artística
Ana Schwartzman

Documentación y Registro
Paula Casajús
María Rosa Espinoza, Florencia Vallarino, Victoria Gaeta, Cecilia García Gásquez, Dora Isabel Brucas, Laura González, Matías Iesari, Gustavo Cantoni

Gestión de Colecciones
Mercedes de las Carreras
Jimena Velasco, Natalia Novaro, Fernando Franco, Bibiana D’Osvaldo, Catalina Leichner, Constanza Di Leo, Carolina Bordón, Alejandra Sogolo

Investigación
María Florencia Galesio
Pablo De Monte, Paola Melgarejo, Patricia V. Corsani, Ana Giese, Verónica Tell, Lucía Acosta, Jorge Manzoni, Natalia Pineau, Gabriela Naso

Museografía
Silvina Echave
Mariana Rodríguez, Pedro Osorio, Francisco Amatriain, Federico Fernández Sanders, Fabián Belmonte, Leonardo Teruggi, Alberto Álvarez, Gustavo Vázquez Ocampo (exposiciones itinerantes)

Administración, contabilidad y presupuesto
Gustavo Gramis, Gabriela Raña, Eugenia Bignone

Asuntos Legales
Ornella Costabile

Relaciones Institucionales
Soledad Obeid

Relaciones Públicas
Ana Ruvira

Prensa y Comunicación
Bettina Barbieri, Diego Jara, Agustina Fornasier, Esteban Benhabib, Mariana Lagos

Diseño gráfico
Susana Prieto
Alejandro de Ilzarbe

Edición y corrección de textos
María Verna

Educación
Mabel Mayol
Silvana Varela, Gisela Witten, Pablo Hofman, Roxana Pruzan, Marcela Reich, Cecilia Arthagnan, María Inés Alvarado, Ana Lobeto, Jeanette Gómez Jolis, Lucía Ivorra, Germán Warszatska, Alicia Gabrielli, Gabriela Canteros, Carlos Vera Flores

Biblioteca
Alejandra Grinberg
Agustina Grinberg, Carolina Moreno, Mónica Alem, Víctor Páez, Pablo Pizzamiglio

Asistencia de Dirección Ejecutiva
Maru Venanzi
Mónica Gali

Asistencia de Dirección Artística
Alejandra Hunter, Carolina Jozami

Asistencia de Coordinación Ejecutiva
Matías Roth
Melina Gómez

Recursos Humanos
María Florencia Martínez D’Agostino
Elena Sanchez, Mariana Folchi, Horacio Eizayaga, Elizabeth Fleitas, Daniel Oscanio, Marcelino Medina

Capacitación
Lucía Buchar, Paulina Alonso

Gestión y estudio de visitantes
Natalia Chagra

Producción
Samira Raed
Úrsula Gómez

Ciclo de Cine Bellas Artes
Leonardo D’Espósito

Infraestructura
Matías Román, Fernando Goldberg

Sistemas
Pablo Engel, Walter D. Pirola

Técnica y mantenimiento
Julio Martín Herrera
Diego Herrera, Diego Lonne, Jonathan Villagra, Santiago Morazzo, Dahil Sanchez Vallesterios, Darío Noguera, Néstor Noguera, Gabriel Dieguez

Supervisión de salas
Omar Guateck, Karina Mansilla

Asistentes de sala
Mónica Cortes, María Rosa Egaña Curutchet

Atención al público
Lorena Gorosito, Mabel Benítez, Irma Echagüe, Daniel Galán, Verónica Galán, Marina Gorosito, Patricia Maidana, Oscar Oviedo, Carlos Pérez, Oscar Ramírez, Camila Malinovsky, Miriam Castillo, Cristina Mazza, Ana de Ilzarbe

Amigos del Bellas Artes

Comisión Directiva

Presidente

Julio César Crivelli

Vicepresidente 1ro.

Eduardo José Escasany

Vicepresidente 2do.

María Irene Herrero

Secretario

Josefina María Carlés de Blaquier

Secretario de Relaciones Institucionales e Internacionales

Cecilia Remiro Valcárcel

Prosecretario

María Ximena de Elizalde de Lechère

Tesorero

Ángel Schindel

Protesorero

Sofía Weil Speroni

Vocales

Susana María T. de Bary Pereda

Juan Ernesto Cambiaso

María Inés Justo

Nuria Kehayoglu

Eduardo Mallea

Carlos José Miguens

Santiago María Juan Antonio Nicholson

Verónica Zoani de Nutting

Magdalena Cordero

Daniela Marcuzzi de Saguier

Revisores de cuentas

Valeria Bueno

Fabián Pablo Graña

Jorge Daniel Ortiz

Staff

Director Ejecutivo

Andrés Gribnicow

Educación y Comunidad

Coordinador de Educación y Comunidad

Mariano Gilmore

Directora de la Carrera Corta de Historia

del Arte y cursos complementarios

Susana Smulevici

Coordinadora del Programa de Historia de

la Literatura y cursos complementarios

Lucía Vogelfang

Coordinadoras de LAV: Laboratorio de
Artes Vivas

Silvia Gómez Giusto y Aliana Alvarez

Pacheco

Asistente de Educación y Comunidad

Luz Arriaga

Socios y Alianzas

Coordinadora de Socios y Alianzas

Elena Bruchez

Producción

Marlene Binder Meli

Desarrollo de fondos

Belén Arroyo

Comunicación

Coordinadora de Comunicación

Luz Rodríguez Penas

Prensa

Carmen María Ramos

Diseño gráfico y digital

Pablo H. Barbieri

Auditorio y producción audiovisual

Jefe técnico de Auditorio

Daniel Caccia

Operador técnico y fotografía audiovisual

Juan José Peralta

Realizador audiovisual

Federico Braum

Tienda Bellas Artes

Coordinación

Gustavo Merino

Contenidos

Clara España

Ventas

Marcelo Arzamendia

Administración

Tesorería y Administración General

Jorge Mastromarino

Administración y RR. HH.

Nadia Kettmayer

Pago a Proveedores

Carolina Mastromarino

Recepción e Informes

Natalia Lemos

Laura Mastromarino

Belén Schenfeld

Mantenimiento

Gustavo Edgard Fernández

Héctor Monzón

Oscar Rindel